

TRASLUZ

FERNANDO ROSAS

Empresario de la música

No concibe el cielo sin música y es incapaz de escoger algún ruido para sumarlo a los tormentos del infierno. "Si el infierno existe, tiene que ser el silencio absoluto", cree Fernando Rosas porque, para él, cualquier sonido puede convertirse en música. Como se ha convertido su propia vida.

Muy alto, cabellos rebeldes y una barba que estrenó este año "porque sí" y que resultó tan porfiada como él, Rosas —45 años, casado, cuatro hijos— es a la música lo que Riera al fútbol. Tiene fama de peleador y temperamental ganada en batallas artísticas que sacaron ronchas. Se defiende:

—No soy temperamental. Peleador sí. Ahora estoy en paz porque no tengo tiempo ni motivo para pelear. Se pelea cuando hay algo en cuestión, y en este momento el asunto es el trabajo.

Un trabajo abrumador desde que hace poco más de un año enfrenta la responsabilidad que tal vez es original en América Latina: la empresa de hacer música en Chile en forma independiente. Anté todo lo realizado por la Agrupación Musical Beethoven Ltda. —ése es el nombre le-

□ **Dejó la batuta por dirigir la Agrupación Beethoven, pero sueña con tener una orquesta**

□ **De un cataclismo musical rescataría a Bach, Scherchen, el tocadiscos con discos y a sí mismo**

gal— cualquiera podría pensar que se trata de una inmensa organización. Ha traído a este rincón del mundo desde el Coro de los Niños Cantores de Viena hasta Les Luthiers, pasando por el Conjunto Ars Antiqua de París y presentado o por presentar a solistas tan cotizados como Nicanor Zableta (arpa), Leonard Rose (cello), Elvira Savi (piano), el Quinteto de Vientos de Gothenburg, entre muchos otros de renombre. Artistas y conjuntos suman y siguen durante toda la temporada con entradas ya agotadas en el teatro Oriente o en el Municipal. Sin embargo, tras todo ese esfuerzo no hay más que una pequeña oficina en Providencia con dos teléfonos, Adolfo Flores y Fernando Rosas, dos secretarías,

un auxiliar, y punto. La única explicación del "milagro": una voluntad a prueba de todo.

Recuerdos ingratos

Estudió música desde niño, con profesor particular de piano y estuvo a punto de convertirse en abogado. Egresó de derecho, estudió filosofía y, cuando cursaba cuarto año de leyes, fundó el Coro de la Universidad Católica porteña. Entonces, para dirigirlo, entró a los Conservatorios de Viña y de Santiago continuando su aprendizaje en Alemania y USA.

Ser artista y empresario —dos quehaceres al parecer tan opuestos— no es nada extraño para él:

—A la vez que compositor, Haendel era empresario de ópera; Wagner construyó un teatro. Tengo ancestros bien ilustres. . .

Dirigiendo la Orquesta de Cámara de la U. Católica recorrió mucho mundo ("35 países donde jamás había llegado una orquesta chilena y hasta donde no ha vuelto ninguna otra nuestra"). Como organizador, creó el Coro de la UC. de Valparaíso, la Orquesta de Cámara de la Católica de Santiago, el Instituto de Música de la misma universidad, los festivales de música contemporánea, la temporada del teatro Oriente y ahora la Agrupación Beethoven. Ha dirigido, además, las Orquestas Sinfónicas de Chile y Viña del Mar, la Filarmónica Municipal y las Orquestas de Cámara de Concepción, La Serena y Antofagasta. Y fue director del Instituto de Música de Santiago y Valparaíso.

—¿Le ha costado separarse de sus hijos musicales?

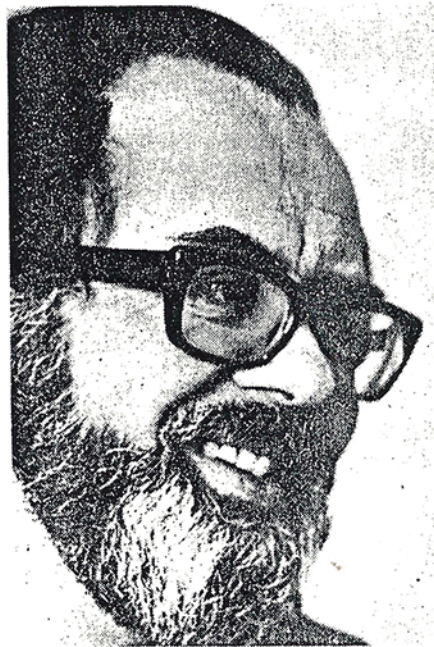
—Todas las separaciones han sido necesarias para seguir adelante, salvo la de la Universidad Católica, que fue sumamente dolorosa.

Tan dolorosa que aún no quiere hablar de eso:

—Ha costado mucho cicatrizar algunas heridas —explica—. No tiene sentido abrirlas.

Cuando en enero del 76 presentó su renuncia dio motivos: "En mi calidad de cristiano, artista, fundador de la Orquesta de Cámara y artífice principal de las actividades musicales de la Universidad, hay actitudes que moralmente, bajo ninguna

MOMENTO DIFÍCIL
"Faltan incentivos económicos y artísticos"





TALENTOS IMPORTADOS
Tras financiamiento de la Agrupación Beethoven

edición, puedo aceptar. Entre éstas, la privación de sus cargos o disminución de jornadas, en forma absolutamente arbitraria y discriminatoria, de algunos de mis colaboradores”.

—Luego, en una declaración pública, dijo que lo había hecho por solidaridad y en defensa de la verdad. “Mi respuesta será la música y el silencio”, anunció entonces.

—Y no está dispuesto a romper esa promesa. Para él ésa es una historia terminada. Ahora se limita a decir:

—Yo defendí siempre y sigo defendiendo la actividad artística por encima de cualquier trinchera ideológica. Para unos soy un hombre de izquierda, para otros un “homomio”, y no faltan los que me consideran un equilibrista. Pero la verdad es que jamás he militado en partido político alguno y pretendo que la música sea un lugar de encuentro para la gente, piense como piense. Eso fue lo que defendí siempre, y fue poco comprendido porque a uno le temían que poner una etiqueta. Como si no fuera posible que exista gente realmente independiente. La otra cosa terrible que aprendí es que el éxito provoca envidia y, aunque soy confiadísimo, ahora sé que hay que cuidarse un poquito. Porque la vida me ha enseñado que hay gente más pe-

queña de lo que parece, y como nunca quiero creer eso, me he llevado algunos pequeños chascos.

—¿Para eludir esas dificultades está ahora dedicado a empresario y trayendo sólo conjuntos extranjeros?

—Ahora me reprochan el estar trayendo exclusivamente a extranjeros. . . Es que el comienzo de la Agrupación Beethoven requería ayuda económica y lo que más la intensifica es ver una actividad importante.

—¿Y en Chile no hay actividad musical importante?

—Para el público, lo extranjero tiene una importancia muy grande. Pero lo nacional me importa tanto que espero hacerme cargo próximamente de alguna actividad musical estrictamente chilena.

Volver a la batuta

—Viéndolo desempeñarse como empresario uno no puede dejar de preguntarse si el empresario Rosas ha matado al director Rosas. . .

—No, en absoluto. Si tuviera vocación de empresario me habría quedado en leyes. Llevo un año casi sin batuta, con el Oratorio de Navidad de Bach entre medio, y este año espero retornar a la batuta

cuando me inviten. La echo muchísimo de menos.

—¿Espera que lo inviten desde el extranjero?

—O aquí en Chile, ¿por qué no?

—Porque como se ha peleado con todos. . .

—En un momento estuve peleado con todos, pero la mayoría se fue y hay nuevos amigos. Si yo soy lo más pacífico, pero cuando en un país hay mucha gente servil que agacha la cabeza. . . Cuando creo en algo estoy dispuesto a dar la vida por eso. Jamás he sido ni seré servil. Yo no peleo: defendiendo cosas.

—¿Como qué cosas, por ejemplo?

—El mantener una línea, respaldar a la gente que trabaja conmigo lo que en definitiva es ser leal con la actividad que yo hago. Creo en el trabajo de grupo más que en iniciativas individuales. Lo que pasa es que me ha tocado vivir en una época, los últimos veinte años, en que Chile ha bajado culturalmente. Los países del tercer mundo van perdiendo su mejor gente en beneficio de los países ricos que pueden pagarlos. He batallado por tratar de hacer aquí cosas tan atractivas como para que la gente (para él las “cosas” significan música y la “gente” los músicos) tuviera ganas de quedarse aquí. Mientras estuvie-

on conmigo, yo los sostuve. Por eso quiero volver a tener un grupo en Chile.

—Si a los artistas valiosos se los llevan, por qué a Fernando Rosas no?

—Porque estoy tan identificado con Chile que siento que si hago en mi vida alguna vez algo realmente importante, lo voy a hacer acá. Pese a que llevo veinte años en esto, está todo por hacerse.

—¿Qué sería para usted algo realmente importante?

—Tener una muy buena orquesta y volver a recorrer el mundo con ella demostrando que también en Chile se hace música.

—¿Existe el material humano como para eso?

—Siempre con esfuerzo se consigue; siempre queda gente. En Chile hay talentos en abundancia. Lo que falta son escuelas.

—¿Piensa que las universidades no están cumpliendo ese papel?

—Prefiero no opinar.

—¿Ve a Chile estancado en lo artístico?

—En un momento difícil, sí. Pero no estancado. En el extranjero dicen que en este momento económico y político lo artístico aquí está destruido. Otros, que está en su apogeo, en Jauja.

—Pero usted ¿qué opina?

—Ni lo uno ni lo otro. Seguimos en el tiempo de la música peleando con los problemas endémicos: faltan dirigentes de la actividad musical, faltan incentivos económicos y artísticos. En el fondo eso es lo

que ha pasado siempre.

Durante el año pasado, la Agrupación Beethoven dependió de la Fundación para el Desarrollo del Arzobispado de Santiago. Este año se convirtió en una sociedad enteramente independiente con financiamiento de empresas privadas y de la Embajada de USA. Rosas comenta:

—No le costamos ni un centavo al Estado chileno y le aportamos impuestos. La gran sorpresa ha sido ver que la empresa privada estuviera tan bien dispuesta a ayudar actividades culturales.

—¿Qué control ejercen los auspiciadores sobre la Agrupación Beethoven?

—Ninguno. El control es la actuación misma. Nadie nos daría un centavo si no demostramos permanentemente que somos eficientes. No hay ningún compromiso de auspicio o patrocinio que pase del año. El dinero lo recibimos mensualmente y, como tenemos muchos patrocinadores, no dependemos de nadie en especial.

El arte empresa

En la lista de empresas que financian a la Agrupación figuran desde un banco comercial hasta el Instituto Chileno Norteamericano, organismos públicos, empresas y personas. Entre estas últimas está NN, "un señor que nos ayuda y al cual no le interesa para nada que lo nombren; un señor al que le gusta la música y que cree que lo estamos haciendo bien."

—¿Y quedan ganancias?

—Los gastos son altísimos. No creemos que queden ganancias. Lo que nos interesa es no perder plata y, pese a que nadie nos lo ha exigido, a fines de año vamos a entregar nuestro balance a todas las empresas que han colaborado con nosotros, revisado por una importante firma de auditores.

Rosas —al igual que la reducida planta de la Agrupación Beethoven— recibe un sueldo fijo por su trabajo y, aunque no sabe si al fin de cuentas la empresa será un buen negocio o un desastre, está optimista:

—Puede ser que mañana seamos capaces de sostener una orquesta sinfónica o construir un teatro —sueña en voz alta y agrega—. Muchos pensaron que esto era el más grande de los disparates, absolutamente imposible. Pero la experiencia ha demostrado lo contrario.

Todo es música

Recordando el pasado, Rosas se mantuvo cauteloso; hablando del presente, muy formal. Pero ante algunas preguntas inesperadas van surgiendo vetas de su personalidad. Se confiesa tímido y retraído. Dice que le gustaría medir unos veinte centímetros menos para pasar inadvertido. Que es el hombre más desastrado del mundo y que la popularidad que acarrea la televisión (seis años consecutivos con "Música, Música") le sirve para cambiar cheques en cualquier parte.

—Usted cree en la fórmula de Richard Strauss: que el artista se hace con un 99



... ciento de vocación y un 1 por ciento de talento. ¿Cómo andan los porcentajes en el caso suyo?

- Cuando vuelva a dirigir, ahí veremos.

- ¿Soporta ahora como empresario a las stas temperamentales?

- Estoy convencido de que los grandes son la gente más fácil del mundo. En la mayoría de los casos los más temperamentales son los más mediocres.

- Se dice que a usted le gusta mucho la publicidad.

- La publicidad me interesa para la Acupación, no para mí. Soy absolutamente quitado de bulla.

- ¿Qué es lo peor que le puede pasar a un director de orquesta durante un concierto?

- Que se le corten los suspensores de los pantalones.

- ¿Y lo peor que le puede pasar a un director de orquesta que se convierte en empresario?

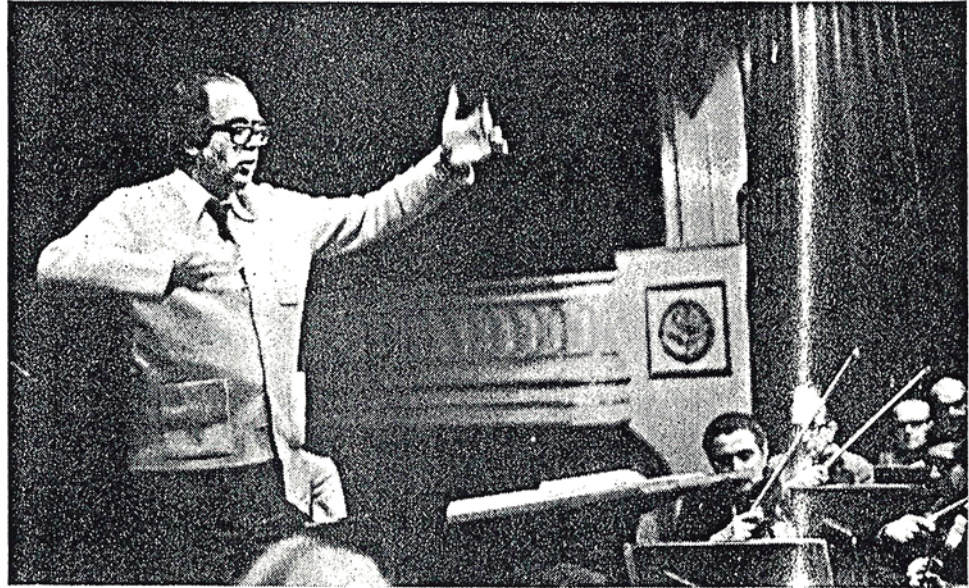
- Dejar de dirigir orquestas.

- Si un cataclismo arrasara con toda la acción musical y de usted dependiera salvar únicamente a tres personas -contemporáneas o del pasado-, ¿a quiénes elegiría?

- Salvaría a un compositor: Bach. A un intérprete: Herman Scherchen, y a un empresario: yo mismo.

- Y si lo mismo ocurriera con los instrumentos musicales, ¿a cuál rescataría?

- El tocadiscos. . . con los discos, naturalmente.



Hugo Donoso

MUSICA Y SILENCIO
Para cicatrizar heridas

- ¿Cuál era su más grande anhelo de niño?

- Dirigir un concierto una vez en la vida y después morirme.

- ¿Qué ruido, que no sea música, es el más grato para usted?

- Desde hace cuarenta años ese supuesto no existe: todo es música. Pero si tengo que decidirme por uno diría que el campo, el sonido del viento.

- ¿Y el más desagradable?

- El demasiado fuerte: el subway de Nueva York.

- ¿Perder el oído sería lo más malo que le podría pasar?

- No. De los sentidos, lo peor sería perder el oído. En facultades, perder la libertad, el derecho de decidir sobre uno mismo.

- ¿Y ejerce esa facultad plenamente?

- Sí. Y cuando me la coartan, brinco.

Raquel Correa ■

MUCHOS PATROCINADORES
Sorprendente ayuda de empresa privada

